



Por Joaquín Soia

**España que me sueñas, Matrona que me quieres
Con el amor ardiente de tus bellas mujeres
Que tienen en sus labios un beso de clavel;
Tu religión e idioma que por siempre atesoro
Son la salvación de almas y las cadencias de oro
Que han colmado mi pecho de esperanzas y miel.**

**Mi Madre que me quieres como siempre te quiero
Desde tiempos antiguos del vasco caballero
Que hizo pacto de sangre con el rey de Bohol;
Esta casa es tu casa donde la hija te espera
Desde que nuestras Islas vieron la luz primera
Bajo el pendón glorioso del imperio español.**

**Con tu sangre dos mundos ayer llenaste a chorros
Y con leones bravos que engendraron cachorros
Son dos cientos millones de hombres de nuestra raza
Que conseryan tu idioma como fuerte coraza
Y heredaron tu espada, tradiciones y ley.**

**Cerca de Dios viajaste por ambos hemisferios
Para enseñar ejemplos y establecer imperios
A quienes concediste la libertad después,
Aunque aquellas sandalias que usabas en las viajes
Quedaron por las sendas de todos los paisajes
Y sangraban las plantas de tus inquietos pies.**

**Siempre he estado admirando con especial decoro
La espada toledana que le vencía al moro
De Granada o Lepanto con un suave rurrú,
Pero el canto armonioso de la lengua española,
Cuyos ritmos se esparcen sobre la brisa y la ola,
Es el himno de gloria con que me encantas tú.**

**España que te quiero con un amor resuelto,
A casa que es tu casa como mi hermana has vuelto,**

UN PACIFISTA ACTIVO

Nunca me he explicado los deseos de tantos hombres de ir a la guerra." Esta frase la repetía con bastante frecuencia Karl Glóckner que, al fallecer en su ciudad natal de Eidengesaess (Alemania), contaba ciento siete años de edad.

Era el ciudadano de más edad de su país y, en efecto, sentía tan poco entusiasmo por la guerra que, a lo largo de su vida, no participó en ninguna contienda, a pesar de ser testigo de la francoprusiana de 1870 y de las dos mundiales de 1914-18 y 1939-45, sin contar con otras tantas revoluciones intestinas.

—oOo—

OLVIDOS DE LA B. B. C.

En su servicio de televisión, la emisora londinense B. B. C. estuvo recordando al público durante veinticuatro horas que no se olvidase de retrasar los relojes en sesenta minutos, al terminar la estación de verano. Pero, al llegar el momento de hacerlo, la propia emisora se olvidó de ello.

En la pantalla de los receptores de televisión apareció una vista del famoso reloj "B'g Ben" que señalaba las once y treinta y cinco de la noche. Al darse cuenta del error, los funcionarios de la emisora hicieron desaparecer esta imagen y rápidamente apareció el "B'g Ben" con las manillas en las diez y treinta y cinco.

—oOo—

RELIQUIAS ATOMICAS

Fue colocada recientemente la primera piedra del Instituto de Patología de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. El edificio es el primero que se construye con miras a que pueda resistir un posible ataque con bombas atómicas y estará emplazado en Washington. Bajo la primera piedra se colocaron un pedazo de tejido cutáneo de una de las víctimas de las explosiones atómicas registradas en Japón a finales de la segunda guerra mundial; un hueso humano lesionado en la guerra civil norteamericana; muestras de estudios patológicos y referencias de las actividades normales del Instituto.

El edificio constará de cinco pisos sobre la superficie y tres subterráneos. Las paredes y muros son de cemento armado y reforzadas con acero. Con excepción del ala destinada a oficinas, todo el edificio carece de ventanas.

**Porque aun rezas conmigo la oración que rezó
Fernando Magallanes cuando vino a mi suelo:
Padre nuestro que estás en el cielo . . .
Que es la misma plegaria que a todos nos salvó.**

**Ciudad de Bacólod, Filipinas
20 de mayo de 1954**